



HAL
open science

La indagación narrativa, entre la duración y los detalles

Hervé Breton

► **To cite this version:**

Hervé Breton. La indagación narrativa, entre la duración y los detalles. Revista Argentina de Investigación Narrativa , 2021, <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rain/article/view/5569>. hal-03406697

HAL Id: hal-03406697

<https://hal.science/hal-03406697v1>

Submitted on 28 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright



LA INDAGACIÓN NARRATIVA, ENTRE LA DURACIÓN Y LOS DETALLES

L'ENQUÊTE NARRATIVE, ENTRE DURÉE ET DÉTAILS

A INVESTIGAÇÃO NARRATIVA, ENTRE A DURAÇÃO E OS DETALHES

Hervé Breton¹

(Traducción de Alba Fede Requejo²)

Resumen

En las ciencias humanas y sociales, la indagación narrativa tiene por especificidad la de buscar comprender la vivencia de las personas indagadas movilizando los relatos de experiencia. Una manera de diferenciar los regímenes narrativos de esta indagación es interrogar sus efectos sobre los modos de aprehensión de los fenómenos experienciales según las escalas temporales a las que se dirige. De este modo, entre la indagación biográfica que se interesa por la experiencia vivida en la duración (recorrido de vida, períodos de transición, momentos de aprendizaje) y la indagación micro-fenomenológica que procede por exploración y cruzamiento de instantes muy cortos, los procedimientos de guía y los modos de aprehensión de los fenómenos varían. El autor se propone caracterizar esos regímenes narrativos, formalizar los procedimientos, especificar los tipos de efectos experimentados por los actores de la indagación y sobre la producción de conocimientos científicos.

Palabras clave: indagación; descripción; formación; narración; vivencia

Resumé

En sciences humaines et sociales, la spécificité de l'enquête narrative est de chercher à comprendre l'expérience des personnes enquêtées en mobilisant des récits d'expérience. Une manière de différencier les régimes narratifs de cette enquête biographique que s'intéresse à l'expérience vécue dans la durée (parcours de vie, périodes de transition, moments d'apprentissage) et l'enquête micro-phénoménologique qui procède par exploration et traversée d'instantes très courts, les procédures d'orientation et modes d'appréhension des phénomènes varient. L'auteur entend caractériser ces régimes narratifs, formaliser les procédures, préciser les types d'effets vécus par les acteurs de l'effets vécus par les acteurs de l'enquête et sur la production des connaissances scientifiques.

Mots-clés: enquête; description; formation; narration; vécu

Resumo

Nas ciências humanas e sociais, a especificidade da pesquisa narrativa é buscar compreender a experiência dos pesquisados por meio da mobilização de relatos de experiência. Uma forma de diferenciar os regimes narrativos desta pesquisa é questionar seus efeitos sobre os modos de apreensão dos fenômenos experienciais de acordo com as escalas temporais às quais se dirige. Assim, entre a investigação biográfica que se interessa pela experiência vivida ao longo do tempo (percurso de vida, períodos de transição, momentos de aprendizagem) e a investigação microfenomenológica que preceda pela exploração e cruzamento de momentos muito

curtos, os procedimentos d'orientação e métodos de apreensão os fenômenos variam. O autor pretende caracterizar esses regimes narrativos, formalizar os procedimentos, especificar os tipos de efeitos experimentados pelos atores da investigação e na produção do conhecimento científico.

Palavras chave: investigação; descrição; formação; narração; vivencia

Recepción: 15/09/2021

Evaluado: 20/09/2021

Aceptación: 27/09/2021

La noción de « giro » es utilizada en el dominio de la vida de las ideas para significar el hecho de que un cambio de paradigma se opera, y que este cambio es a la vez significativo y potencialmente irreversible. El «giro narrativo» en el dominio de las ciencias humanas y sociales es anunciado por Denzin en 1989, luego por Kreiswirth en 1994. El « giro descriptivo » será anunciado más tarde, primero por Queré (1992), luego por Dosse (1995). La noción de giro será movilizada después por Grondin para significar la conversión a la hermenéutica de la fenomenología, particularmente a partir de los trabajos de Ricoeur: «Según Ricoeur, dado que una descripción directa de los fenómenos es imposible sin interpretación, es necesario recurrir a un giro o a un «rodeo» hermenéutico» (Grondin, 2003, p.85). La tensión entre estos dos regímenes de poner en palabras la experiencia, la narración biográfica y la descripción fenomenológica no es, sin embargo, del todo nueva. Había sido evocada por Dewey en su obra de 1938 *Lógica: teoría de la investigación*, cuyo capítulo XII lleva por título en inglés «Judgment as spatial-temporal determination: narration-description». Dewey se servía allí del «método denotativo» -mencionado ya en su obra de ([1925], 2012, p. 37) - sin explicitar realmente sus procedimientos concretos. Una de las apuestas de mis trabajos en torno a la indagación narrativa es la de caracterizar estos procedimientos para pensar sus dimensiones metodológicas y epistemológicas. Esto es lo que propongo en el presente artículo prolongado en un segundo texto (Breton, 2020) en la revista *Cadernos de Pesquisa*, que lleva por título «La indagación narrativa: entre la descripción de lo vivido y la configuración biográfica».

El estudio genealógico del paradigma narrativo en el dominio de las ciencias humanas y sociales permite documentar los anclajes interdisciplinares de la indagación narrativa (Clandinin y Connelly, 2000), situada en el cruce de la filosofía, la narratología, las ciencias del lenguaje, la sociología y las ciencias de la educación. Este diálogo interdisciplinar parece haberse concentrado desde los primeros trabajos de la escuela de Chicago y la aparición de la obra de Thomas y Znaniecki ([1918], 1998) *El campesino polaco en Europa y América. Relato de vida de un migrante*, sobre la diferenciación entre la concepción proveniente de las corrientes de la sociología que piensan la narración de lo vivido en tanto método cualitativo (Bertaux, 2005) y las corrientes de la autoformación, la formación experiencial y las historias de vida en formación (Pineau y Marie-Michèle, 1983), que movilizan los relatos como una modalidad de la formación de sí. La distancia entre estas dos concepciones ha sido objeto de numerosos trabajos desde los primeros momentos de la emergencia de la corriente de las historias de vida en formación (Finger, 1984) hasta la aparición del *Vocabulario de las historias de vida y de la investigación biográfica* (Delory-Momberger, 2019). La vitalidad de la controversia puede sorprender en tanto las diferencias pueden parecer a primera vista superficiales. Para comprender la fuerza de esta controversia es necesario interrogar – como lo hace

Fabre (1994) « lo que quiere decir formar ». El paradigma narrativo en el dominio de las ciencias de la educación requiere, para un uso ético de la narración en investigación y una comprensión justa de los efectos de constitución de conocimientos que los relatos permiten aprehender, la dimensión experiencial de la narración (Breton, 2021). Lo que está en juego en la polémica se relaciona precisamente con la capacidad de los relatos para dar cuenta de la vitalidad del sujeto (Souza, Breton y Suárez, 2021), para aumentarla en el marco de las prácticas narrativas en educación y formación de adultos (Prévost, Bernard & Lago, 2021), para manifestarla en el marco de la investigación biográfica. Un dossier de reciente aparición (2020) en el número 222 de la revista Educación Permanente está dedicado a las prácticas narrativas para interrogarlas tanto en los planos epistemológico como metodológico en relación con los paradigmas de la formación experiencial. La continuación de ese texto es la ocasión de dar a conocer ese dossier y el artículo que publiqué en él. Es lo que propongo a continuación.

La indagación narrativa, entre la duración y los detalles³

La indagación narrativa tiene por especificidad intentar comprender lo vivido movilizándolo relatos de experiencia «en primera persona». Los principios que fundan su pertinencia son los siguientes: la aprehensión y la comprensión de los procesos de construcción de los «puntos de vista» a partir de los que se piensan las situaciones experimentadas por las personas implicadas en la indagación supone acompañar dos pasajes: el de la experiencia al lenguaje -es decir, la puesta en palabras de lo vivido- y luego el de la configuración de las palabras en textos, esto es, la puesta en relato. La firme necesidad de un acompañamiento de estos procesos proviene del siguiente postulado: la entrada en la indagación supone que uno mismo conduzca un trabajo de apropiación de lo vivido según diferentes escalas temporales a partir de las que puede llevarse a cabo la narración de la experiencia. Así, enfocado en la expresión de lo vivido «en primera persona», «el indagador» (que puede ser un investigador, un formador, un consejero en orientación profesional) no extrae la información sobre lo vivido por otro. Moviliza procedimientos de guía cuyo efecto es el de favorecer « la entrada en la indagación » de los sujetos con los que investiga y trabaja. Esto lleva a considerar que la indagación narrativa es una forma de indagación «necesariamente en primera persona» puesto que solo la persona que ha hecho la experiencia de un fenómeno es capaz de decir, desde su punto de vista y con sus palabras, lo que ha vivido, los efectos que ha sufrido, las resonancias experienciales y biográficas que de ello resultaron.

Este punto torna necesario definir con precisión la expresión «narración en primera persona». Así, mientras Depraz define el lenguaje de la primera persona como «la actitud de quien habla o escribe, su modo, su manera, de tal suerte que el lenguaje esté lo más cercano posible, en contacto con la experiencia vivida» (2011, p.59), distingue las expresiones hablar « [usando] la primera persona » de la de [hablar] «en primera persona»: si «[usar] la primera persona es decir yo (o bien nosotros), en todo caso es hablar en nombre propio , es decir, reivindicar lo que se dice como suyo y adherir a lo que se dice» (Depraz, 2011, p. 60). Hablar en primera persona «es adoptar – según la expresión de Pierre Vermersch- una «toma de la palabra encarnada», es decir, entrar en un régimen de expresión que manifiesta a pleno la realidad concreta de un contacto con lo que se vive en el momento en el que lo formulo» (Depraz, 2011, p. 62).

La actividad narrativa por la que procede esta forma de indagación es objeto de particular examen a lo largo de este artículo. En efecto, ya sea iniciada por el propio sujeto -como es el caso de la narración autobiográfica (Lejeune, 1996)-, o que esté

acompañada por otro en el marco de entrevistas narrativas (Bertaux, 2005), la entrada y la conducta de la indagación suponen efectuar actos que hacen posible su realización. Entre estos, dos son objeto de un examen profundo a lo largo de este artículo que se interesa en el proceso de reciprocidad entre los actos de temporalización de la experiencia y los que llevan a cabo la configuración del relato. Partiendo de la tesis que afirma la reciprocidad entre «temporalización de lo vivido» y «configuración del relato» desarrollada por Paul Ricoeur (1983), distinguimos dos «regímenes narrativos» [según los cuales] los modos de aprehensión de los fenómenos y los efectos de la comprensión varían: el régimen biográfico que permite aprehender la experiencia vivida en la duración (dimensión longitudinal del recorrido de vida) y el régimen micro-fenomenológico que procede por exploración y descripción de secuencias cortas de [lo] vivido.

La apuesta de este artículo es la de caracterizar estos regímenes narrativos, formalizar sus procedimientos y especificar los tipos de efectos generados sobre los procesos de formación de sí, de formalización de los saberes experienciales y de constitución de conocimientos a partir de la narración de la experiencia. Para esto, primero se produce un trabajo de definición y luego son propuestos tres relatos para caracterizar los «datos» a partir de los cuales esos regímenes narrativos pueden ser formalizados. De este modo, entre la exploración de lo vivido en la duración y el examen de la experiencia en sus detalles, los efectos y aportes de la indagación narrativa son interrogados a partir de los paradigmas hermenéutico y experiencial que la fundan y de los métodos que la concretan.

La indagación narrativa: ¿qué paradigma?

Las primicias de la indagación comienzan cuando un sujeto en devenir, un adulto en formación, un profesional en situación de trabajo se «vuelve hacia» su experiencia para acogerla y expresarla. Este acto -que conjuga dos gestos: el de acogimiento de lo vivido y el de la puesta en palabras- caracteriza la primera fase de la indagación narrativa, siendo la puesta en relato la segunda. Ya sea conducida en primera persona o en segunda -como es el caso en el marco de lo que Peneff (1990) nombra como el «método biográfico», [y] que se inscribe en la línea de los trabajos que provienen de la sociología cualitativa (Guth, 2014 ; Dubar et Nicourt, 2017)- la indagación narrativa procede de un mismo movimiento: el narrador se vuelve hacia su vivencia, acoge lo que se entrega en el curso de la evocación, luego busca las palabras para decir, esto es describir de manera detallada y narrar en la duración. Esta dinámica durante la cual el sujeto se vuelve atento a su experiencia para expresarla, describirla, narrarla, expresarla de manera oral o escrita, marca la entrada en la indagación, que es por ciertos aspectos una forma de búsqueda de tipo hermenéutico. Volverse sobre su vivencia es, potencialmente, poner al día dimensiones de la experiencia que, puesto que la misma ha sido experimentada en el presente de la vida, han sido vividas sin ser reflexionadas ni tematizadas. Claramente, los modos de donación de la vivencia (Marion, 1997) se caracterizan desde el punto de vista del sujeto por percepciones de inmediatez y de evidencia -tal como lo propone Zahavi (2015): los datos experienciales son presentacionales- y por la constitución de recuerdos que proceden por sedimentación y síntesis pasiva (Husserl, [1918-1926], 998). Así, el sujeto vive efectos que resultan de los contenidos de la experiencia experimentados en el presente y « retiene » esos efectos bajo la forma de recuerdos. En los dos casos la experiencia es vivida antes de ser reflexionada, decible y « narrable ». Es

el sentido del carácter «pasivo» de la síntesis y la memoria husserliana: la experiencia es vivida, integrada y retenida sin que esos procesos den cuenta de un trabajo intencional y voluntario.

Esta dimensión prerreflexiva de lo vivido (Petitmengin, 2010) supone entonces efectuar actos para que la indagación narrativa pueda llevarse a cabo. Uno de ellos ha sido anteriormente definido: el de una conversión de la mirada del sujeto que, volviéndose disponible al recuerdo, se ofrece la posibilidad de acceder a su vivencia para acogerla (Breton, 2016). Otros dos merecen un examen muy profundo a fin de aprehender sus características propias, su reciprocidad dinámica y su contribución a la indagación narrativa: la temporalización y la puesta en relato de lo vivido. Esta perspectiva ancla la indagación narrativa en las tradiciones hermenéuticas de la experiencia de Dilthey y Ricoeur. Para Dilthey ([1910], 1988), la experiencia comporta una dimensión prelingüística por el hecho de que su vocación es ser expresada. Esta perspectiva es seguida por Ricoeur cuando afirma: «La experiencia puede ser dicha, pide ser dicha. Llevarla al lenguaje no es cambiarla en otra cosa sino, articulándola y desarrollándola, hacerla devenir ella misma» (Ricoeur, 1986, p. 62). Y, siempre según Ricoeur, el pasaje de la experiencia al lenguaje depende del trabajo de temporalización de la experiencia: para ser narrable, la experiencia debe poder ser pensada en el tiempo.

Los regímenes narrativos: tentativa de caracterización

Luego de haber definido en la sección anterior la «indagación narrativa», es ahora posible precisar sus objetos. Diferentes procedimientos son movilizables para la puesta en relato de la experiencia. La selección de estos procedimientos depende sin embargo de lo que está en juego en la indagación y de los objetos de conocimiento anticipados. El trabajo difiere, en efecto, según que la indagación busque examinar los modos de donación de la experiencia durante un momento singular (Vermersch, 1994, 2000, 2011) o las formas de resonancia de ese momento en la historia del sujeto (Pineau, 1991). El examen de los modos de donación supone la apropiación de un momento de corta duración para proceder a una descripción detallada de sus diferentes dimensiones (agentividad, percepciones, impresiones, inferencias...). A la inversa, el examen de los efectos vividos durante uno o muchos acontecimientos inscriptos en el recorrido de vida y de su resonancia en la historia del sujeto supone interrogar la vivencia a partir de la narración biográfica. Así, entre la apropiación de lo vivido en sus detalles y la aprehensión de las dinámicas de resonancia en la duración, la indagación narrativa compone con los regímenes de la descripción fenomenológica (Depraz, 2012) y de la narración biográfica (Baudouin, 2010).

Con el propósito de ilustrar y concretar estos diferentes puntos, proponemos en las páginas que siguen un corto estudio cuyo objeto es ilustrar estas proposiciones. Tres relatos en primera persona son de este modo propuestos. Para cada uno de esos relatos cuyo «fondo experiencial» es común (un período de vida marcado por un viaje largo) la experiencia es considerada en vista de un trabajo de puesta en palabras y, luego, en relato. Así, lo que diferencia estos relatos no es el contenido de la experiencia sino la duración de la vivencia a partir de la cual se construye la puesta en palabras y en relato. Es por la variación de las escalas temporales de las vivencias captadas, entonces, que vamos a intentar caracterizar los regímenes narrativos anteriormente citados.

La narración de la vivencia durante la indagación: estudio de caso

Durante esta corta indagación narrativa tres relatos son presentados de manera sucesiva. El primero concierne un momento vivido de una hora de duración del primero de mis viajes a la India en 1994. El segundo relato concierne al mismo viaje a la India pero abarca los tres primeros meses de viaje. El tercero comprende el período de vida durante el cual ese viaje de seis meses sucede, se lleva a cabo y se reflexiona [sobre él]. En otros términos, son presentados sucesivamente: el relato de un momento del viaje (1), el relato del período de viaje durante el cual ese momento sucede (2), el relato del período de vida durante el cual este período de viaje es vivido (3). El proceso de indagación procede entonces por «extensión gradual de la vivencia de referencia» a partir de la cual la puesta en palabras es conducida y el relato de sí puesto en forma. Estos tres relatos, entonces, serán enseguida objeto de un trabajo de examen comparado a fin de caracterizar los efectos generados sobre los procesos de comprensión y de constitución de conocimiento de la variación de los procedimientos narrativos que resulta de la extensión gradual de las vivencias de referencia. Una última precisión (importante): el tiempo necesario para la redacción de cada uno de estos tres textos era idéntica, tanto como el formato dedicado a la expresión (que está calculado para este estudio en cantidad de caracteres).

Ejemplo 1: descripción en primera persona de un corto momento vivido en ocasión de un viaje a la India.

Mi primer viaje a la India transcurrió entre diciembre de 1993 y mayo de 1994. Cuando llegué al aeropuerto de Nueva Delhi fui sorprendido por la extraña luz del aeropuerto. La claridad un poco amarillenta irradiada por las lámparas, asociada al mobiliario que se me antojaba vetusto, creaba un ambiente que me era poco familiar. El calor húmedo que reinaba venía a reforzar ese sentimiento de cambio brusco, incluso de ruptura con el mundo que había dejado en Francia cuando entré al avión. Después de recuperar mi equipaje, me dirigí hacia la salida. Mientras me acercaba a la línea que señalaba la entrada del aeropuerto del lado del visitante vi delante mío una muchedumbre compacta. Sentí una fuerte aprehensión que casi me tetanizó. Una centena de ojos parecían clavados en mí. Oía el ruido de la multitud, de la calle, del trabajo. La luz era ahora casi enceguecedora. Mi ritmo cardíaco parecía haberse acelerado mientras que, a la inversa, el ritmo de mis pasos se había ralentizado. El salto de la línea que separaba la «zona de tránsito» de la zona «recepción de viajeros» marcaba mi entrada en la India. Sabía entonces que no podría volver atrás. Enseguida me sería necesario avanzar resueltamente, dejar el aeropuerto, penetrar en la ciudad. Después de algunos segundos de titubeo, comprendí que me era necesario proseguir. Entonces retomé la marcha y me sumergí en la muchedumbre.

Este primer texto pone en palabras una vivencia que transcurrió veinticuatro horas antes de su narración escrita. Esta «vivencia de referencia» (es decir, la experiencia a partir de la cual la puesta en palabras se construye) dura aproximadamente sesenta minutos. El tiempo asignado a la escritura de la experiencia es de alrededor de diez minutos. Si tuviera que ser leído, su lectura no tomaría más de dos minutos. El texto comporta 1426 caracteres, comprendidos los espacios. Una última información: la descripción de ese momento conjugó dos tipos de actos: la temporalización de las secuencia del desarrollo de la experiencia (descripción granular), la identificación de

[diversos] aspectos (ambiente, luz, ruidos...) y el ajuste del nivel de detalle en la puesta en palabras de cada uno de esos aspectos.

Ejemplo 2: narración en primera persona de la primera parte de un viaje a la India de seis meses de duración.

Mi primer viaje a la India transcurrió entre diciembre de 1993 y mayo de 1994. Empecé por quedarme algunos días en Nueva Delhi en el Ringo Ghest House, hoy cerrado. Este lugar ofició de refugio durante la primera semana. Estaba en efecto desorientado por los ruegos incesantes [y las] tentativas de hurto de toda clase. Me tomó muchos días llegar a caminar por la calle, orientarme, comprender lo que podía comer reduciendo el riesgo de intoxicación. Enseguida pasé por Rajasthan y luego bajé hacia Bombay. Las primeras semanas fueron espantosas. Atravesaba la experiencia de la enfermedad, del aislamiento. Mis desplazamientos alternaban entre el ómnibus y el tren, sin gran confort. Aprendía a vigilar y permanecía en alerta para vigilar mi equipaje, para elegir un alimento, para velar por mi condición física. La llegada al sur de la India, después de un viaje de tres semanas a Sri Lanka antes del regreso a Madras en el Tamil Nadu, fue más descansado. Recuerdo haber sentido casi físicamente una forma de alivio durante una mañana soleada en Mahabalipuraa. Empezaba a comprender la India y tenía la impresión de haber aprendido a viajar y a vivir en ella. Al cabo de tres meses, regresaba al Norte y llegaba a Varanasi... Entonces comenzó el segundo período de este viaje de seis meses.

La vivencia de referencia de este segundo relato dura alrededor de noventa días. Como en el primer texto el tiempo necesario para la narración escrita fue de aproximadamente diez minutos. Comporta 1394 caracteres, comprendidos los espacios. En cuanto a la experiencia de escritura, la vivencia asociada a la puesta en palabras es radicalmente diferente del primer relato. En efecto, el esfuerzo producido por este segundo relato procede de un trabajo de «comprensión temporal» para alcanzar una puesta en relato de un período de viaje de tres meses de duración que ha sido vivido de una manera intensa. La prueba era la siguiente: poner en palabras noventa días de experiencia en menos de 1500 caracteres.

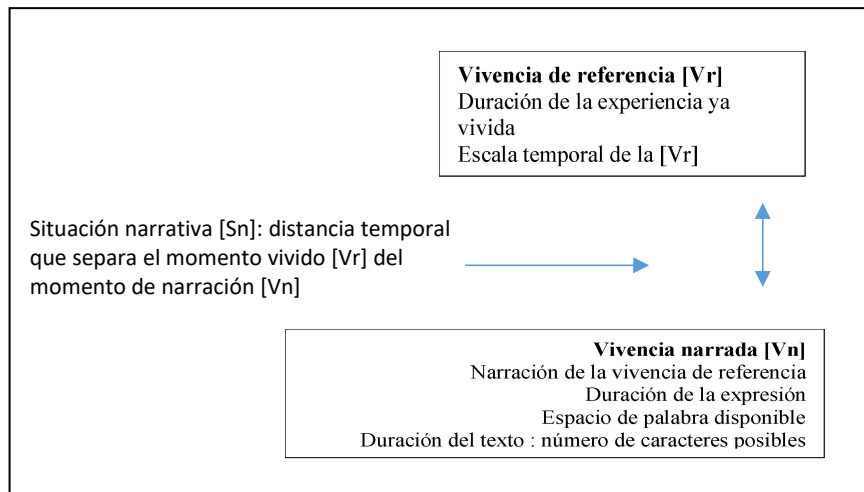
Ejemplo 3: narración biográfica de un período de vida marcado por los viajes.

En el último año del diploma que preparaba en 1993, tuve la ocasión para mi pasantía de fin de estudios de vivir seis meses en la Isla de la Reunión. Fue mi primera experiencia larga de viaje lejos de la metrópoli. Fui albergado por una familia mauriciana que me inició en el arte del té indio. Fue entonces que llegó el proyecto de un viaje de largo recorrido en Asia. Después de seis meses de preparación, partí para la India. Este viaje de seis meses provocó una verdadera brecha en el curso de mi existencia: ruptura de ritmos, extrañamiento, puesta en peligro, encuentros decisivos... Volví transformado, fatigado durante los primeros meses por reinsertarme en una vida cotidiana regida por el sedentarismo. Durante los primeros meses me repartí entre el placer de reencontrar formas de confort que casi había olvidado y el deseo regular de volver a partir. Me faltaba el movimiento,[y] de la misma forma el extrañamiento. Sin embargo había aprendido maneras inéditas de conducir mi vida durante esta fase de inmersión en los mundos indios. Con el tiempo aprendí a reconocer y a cotidianizar los aprendizajes, a decirlos y movilizarlos en contextos de trabajo. Gradualmente, una continuidad de esa vida de viaje emergió entre la inscripción profesional y la entrada en la vida conyugal.

Este tercer texto narra una vivencia que transcurrió durante un período que corresponde para el narrador a la edad de entrada en la vida adulta (Houde, 1999). En esta época, terminé mis estudios superiores y deseo viajar antes de entrar en la vida profesional. La experiencia puesta en relato dura casi una decena de años. Los tiempos necesarios a la narración y a la expresión del relato son idénticos a los dos textos anteriormente presentados (el texto comporta 1331 caracteres, comprendidos los espacios). En cuanto a la experiencia de escritura, el trabajo comporta las características siguientes: componer un relato que «cubra» un período de vida de diez años en 1500 caracteres, lo que ha vuelto necesario preocuparse por describir un aspecto o un momento de manera detallada.

Dialécticas temporales y regímenes narrativos a lo largo de la indagación

La presentación sucesiva de los tres relatos anteriores apunta a mostrar la singularidad de los regímenes narrativos así como sus concurrencias recíprocas para la manifestación de los fenómenos experienciales experimentados. Mi hipótesis es que el nivel de detalle de la descripción genera efectos de comprensión y vuelve posible la manifestación del proceso que la narración biográfica no puede generar (y recíprocamente). Una relación puede así formalizarse entre la duración de la «vivencia de referencia» (la experiencia que ha sido vivida y que sirve de referencia a la actividad de puesta en palabras) y la «vivencia narrada» que se encuentra concretada en los discursos o los textos. Esas hipótesis han sido principalmente el objeto de trabajos pioneros de Genette (2007) y Baudouin (2010).



Esquema 1: Dialécticas temporales entre la vivencia de referencia [Vr] y la vivencia narrada [Vn]

El esquema presentado arriba busca formalizar las relaciones dialécticas entre tres polos de la narración de lo vivido: la «vivencia de referencia» [Vr], la «vivencia narrada» [Vn] [y] la «situación narrativa» [Sn] del sujeto en el momento de la narración. Así, si la Vr aparece situada en el tiempo de manera no evolutiva (ya que puede ser datada y contextualizada), los otros dos polos están en constante evolución. En efecto, la distancia que separa la Vr de la situación narrativa no cesa de extenderse (una vivencia pasada y cada día más antigua desde el punto de vista del narrador). Es entonces posible para una misma Vr producir varias narraciones sucesivas (o varias Vn). Así, la actividad narrativa permite diferentes formas de puesta en palabras para una misma vivencia, incluyendo

variaciones de escalas temporales (lo que hemos propuesto para este ejemplo de indagación que comporta tres relatos) o, a la inversa, manteniendo idéntica la escala temporal de la vivencia de referencia y no haciendo evolucionar sino la situación narrativa. Estas opciones relativas a la conducta de la actividad narrativa es muestra de la estrategia. Se trata en efecto de determinar, por ejemplo, los efectos de contraste generados debido a la variación de las escalas temporales de una misma vivencia por la manifestación de los fenómenos y procesos que participan de una dinámica de formación y/o profesionalización. Asimismo, ¿qué estrategia adoptar para interrogar las relaciones de causalidad que pueden ser inferidas (o consideradas verdaderas) entre diferentes momentos ocurridos en el curso de la vida?

Diferentes escenarios son, entonces, posibles en el marco de las investigaciones sobre las estrategias y precedimientos narrativos en el dominio de la educación de adultos: muchas vivencias de referencia puestas en palabras, variaciones de escalas temporales, escrituras sucesivas de una misma vivencia...

De este modo, en la sección precedente hemos elegido la siguiente estrategia: sostenimiento de la atención sobre una Vr (la vivencia del viaje en un período de la vida característico de la «entrada en la vida adulta»), pero [también] la extensión sucesiva de la duración de la vivencia de referencia sin variación del tiempo asignado para la Vn (debido al formato de este artículo y el espacio muy restringido que ofrece).

Técnicamente, la actividad narrativa se construye sobre una misma vivencia captada tres veces, con extensión gradual de su duración: sesenta minutos [primero], luego tres meses, luego diez años. Debido al sostenimiento de una duración fija para la Vn (1500 caracteres), la extensión del perímetro temporal de la Vr genera de manera recíproca un proceso de comprensión temporal en el transcurso de la Vn.

La indagación narrativa, entre descripción micro-fenomenológica y narración biográfica

Diferentes elementos pueden entonces ser interrogados para pensar la pertinencia de las estrategias de la indagación narrativa en una perspectiva de investigación, de formación de sí o de formalización de los saberes experienciales: la reducción de la duración de la vivencia de referencia permite potencialmente aprehender de manera detallada aspectos de la experiencia y, de este modo, acceder a los «*qualias*» sensibles (Zahavi, 2015) de la vivencia. *A contrario* de esta perspectiva descriptiva, la extensión de la duración de la experiencia captada que permite aprehender lo que provoca la intensificación de los niveles de comprensión temporal produce efectos de alisado que tornan posible aprehender regularidades (Queré, 2000) en la historia y pensar la indagación a partir de una perspectiva longitudinal.

De este modo, diferentes «resultados» pueden ser constatados a partir del breve estudio presentado en este artículo:

- en relación con el primer relato, la «escala temporal» elegida permite la puesta en palabras de las cualidades experienciales de la vivencia, lo que posibilita la aprehensión de las dimensiones sensibles (Laplantine, 2018) de la experiencia vivida y los modos de donación de la situación. Los procesos de deliberación asociados a los sentires afectivos y corporales son igualmente puestos en palabras. Este régimen permite así aprehender concretamente los factores que sostienen la agentividad, participan de sentimientos de confianza, generan vivencias de temor o de duda...

- en relación con el segundo relato, el esfuerzo de comprensión del tiempo necesario por el formato requerido para la narración tiene efectos de alisamiento

masivo y obstaculiza el acceso a los detalles. Hace posible, sin embargo, la expresión de los aprendizajes que resultan de esta fase vivida de treinta días que permiten progresivamente definir una conducta para viajar en la India. De este modo, esta modalidad narrativa «intermediaria» asegura la transición entre la descripción detallada del primer relato y la narración con historicidad del tercer relato y caracteriza los fenómenos (el sentimiento de familiaridad con la India) que parecen haber necesitado tres meses para que los primeros umbrales de realización sean alcanzados

- el tercer relato trae al lenguaje un período de diez años. Debido a los niveles de comprensión temporal alcanzados, los «efectos de alisamiento» son masivos. La actividad de temporalización es conducida a partir de secuencias de vivencia de larga duración: los períodos de vida. Para este tipo de relato extremadamente condensado (la duración de la vivencia de referencia es de diez años, el tiempo asignado para su expresión es de tres minutos o 1500 caracteres), lo longitudinal se impone en detrimento de lo granular, y la historia se construye a expensas de una visión detallada de los procesos de sucesión que dan cuenta de lo diacrónico y de lo cronológico.

La actualización de los diferentes regímenes narrativos de la indagación ameritaría una discusión que el formato de este artículo no permite desplegar de manera completa. Entre los elementos que entran en el perímetro de la discusión, uno de ellos merece, sin embargo, ser abordado desde ahora. En efecto, he propuesto inscribir el régimen de la descripción en el marco de la indagación narrativa, lo que conduce a pensar la descripción fenomenológica como una forma particular de narración de la vivencia. Esta proposición va en contra de las definiciones clásicas de la descripción en narratología (Adam, 2015). Clásicamente, la descripción se ocupa de describir aspectos de un objeto paralizando el tiempo. Sin embargo, dado que la actividad narrativa en el curso de la indagación se apoya sobre la experiencia vivida en primera persona, anticipamos la idea de que toda puesta en palabras está temporalizada y que no solo sucede lo mismo con la narración biográfica sino también con la descripción fenomenológica.

Perspectivas de investigación: epistemología experiencial y estrategias narrativas

A lo largo de este artículo hemos buscado definir la «indagación narrativa» a partir de las relaciones dialécticas en el trabajo entre dos «regímenes narrativos»: el de la descripción fenomenológica y el de la narración biográfica. Este trabajo se situará en un enfoque que apunta a formalizar un *Manual de la indagación narrativa en investigación y formación* (Breton, 2022) cuyo objeto es caracterizar un acercamiento a la indagación en los planos epistemológico, metodológico y práctico. En el plano epistemológico, la diferenciación de los regímenes narrativos interroga las formas de conocimiento producidas por la exploración de la vivencia entre *detalles* y *duración*. Si la narración biográfica permite captar la vivencia agregando los acontecimientos en función de una lógica que hace posible la manifestación del despliegue de los fenómenos en la duración, la potencia de la descripción detallada reside en los efectos de elucidación de las dinámicas y las asociaciones lógicas que participan de la configuración del relato, de la construcción de las estructuras narrativas y de los hábitos de interpretación que fundan «la evidencia natural del mundo de la vida» (Schütz, [1971],1987). En función de los terrenos y los desafíos, hay que inventar la estrategia narrativa. Su pertinencia y su potencia dependen de las lógicas de composición entre lo descriptivo y lo biográfico, entre extensión y comprensión del tiempo, entre detalles y duración. Los contextos en los que puede ser movilizadas son vastos: investigaciones en ciencias sociales, formación de sí, educación de adultos. Merece una atención muy particular en los contextos de reconocimiento y validación de la experiencia adquirida. La formalización de los saberes

experienciales supone, en efecto, la adquisición de saberes narrativos que se refieren de manera directa a las estrategias y los regímenes narrativos que han sido estudiados en este artículo.

Referencias bibliográficas

- Adam, J.-M. (2015). *Les textes : types et prototypes*. Paris : Armand Colin.
- Baudouin, J.-M. (2010). *De l'épreuve autobiographique*. Berne : Peter Lang.
- Bertaux, D. (2005). *Le récit de vie*. Paris : Armand Colin.
- Breton, H. (2016). Attentionnalité émancipatoire et pratiques d'accompagnement en VAE. *Recherches et Éducatons*, n° 16, 51-63.
- Breton, H. (2020). L'enquête narrative : entre description du vécu et configuration biographique. *Cadernos de Pesquisa*, Vol.50, n°178, 1138-1156.
- Breton, H. (2021). La narration de l'expérience à l'épreuve du « problème difficile » de l'expérience : entre mémoire passive et historicité, *Revista Praxis Educacional*, v17, n°44, Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia (UESB), [Brésil], 1-14.
- Breton, H. (2022, à paraître). *Manuel de l'enquête narrative en recherche et formation*. Paris : Dunod.
- Clandinin, D.-J. et Connelly, F.-M. (2000). *Narrative inquiry. Experience and story in qualitative research*. San Francisco : Jossey-Bass Publishers.
- Delory-Momberger, C (Eds). (2019). *Vocabulaire des histoires de vie et de la recherche biographique*. Toulouse : ERES.
- Denzin, N.K. (1989). *Interpretive Biography*. Newbury Park : Sage.
- Depraz, N. (2011). L'éloquence de la première personne. *Alter*, n° 19, 57-64.
- Depraz, N. (2012). *Comprendre la phénoménologie. Une pratique concrète*. Paris : Armand Colin.
- Dewey, J. ([1925], 2012). *Expérience et nature*. Paris : Gallimard.
- Dewey, J. ([1938], 1993). *Logique. La théorie de l'enquête*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Dilthey, W. ([1910], 1988). *L'édification du monde historique dans les sciences de l'esprit* (trad. : Sylvie Mesure). Paris : CERF.
- Dosse, f. (1995). *L'empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*. Paris : La découverte.
- Dubar, C. Nicourd, S. (2017). *Les biographiques en sociologie*. Paris : La Découverte.
- Fabre, M. (1994). *Penser la formation*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Finger, M. (1984). *Biographie et herméneutique. Les aspects épistémologiques et méthodologiques de la méthode biographique*. Montréal : Faculté d'éducation permanente, Université de Montréal.
- Genette, G. (2007). *Discours du récit*. Paris : Éditions du Seuil.
- Grondin, J. (2003). *Le tournant herméneutique de la phénoménologie*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Guth, S. (2004). *Chicago, 1920. Aux origines de la sociologie qualitative*. Paris : Téraèdre.
- Houde, R. (1999). *Les temps de la vie. Le développement psychosocial de l'adulte*. Paris : Gaëtan Morin Éditeur.
- Husserl, E. (1918-1926/1998). *De la synthèse passive*. Grenoble : Jérôme Millon.
- Kreiwirth, M. (1994). *Tell Me a Story: The Narrativist Turn in the Human Sciences*. In Martin Kreiwirth et Thomas Charmichael (eds). *Constructivité Criticism : The Human Sciences in the Age of Theory*. (pp. 61-87). Toronto : University of Toronto Press.
- Laplantine, F. (2018). *Penser le sensible*. Paris : Pocket.



- Lejeune, P. (1996). *Le pacte autobiographique* : Paris : Seuil.
- Marion, J.-L. (1997). *Étant donné*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Peneff, J. (1990). *La méthode biographique*. Paris : Armand Colin.
- Petitmengin, C. (2010). La dynamique préréfléchie de l'expérience vécue. *Alter*, n° 18, 165-182.
- Pineau, G., Marie-Michèle. (1983). *Produire sa vie : Autoformation et autobiographie*. Montréal : Éditions Saint-Martin.
- Pineau, G. (1991). *Formation expérientielle et théorie tripolaire de la formation*. Paris: La Documentation française.
- Prévost, H. Bernard, M-C, et Lago, D. (2011). *Histoires de vie et récits en formation*. Paris : Chronique sociale.
- Quéré, L. (1992). Le tournant descriptif en sociologie. *Ciment Sociology*, vol. 40, n° 139-165.
- Quéré, L. (2000). Singularité et intelligibilité de l'action. *Dans* : Centre de recherche sur la formation du Centre national des arts et métiers (dir.). *L'analyse de la singularité de l'action*. Paris, Presses universitaires de France, p. 147-171.
- Ricœur, P. (1983). *Temps et récit. 1. L'intrigue et le récit historique*. Paris : Seuil.
- Ricœur, P. (1986). *Du texte à l'action*. Paris : Seuil.
- Schütz, A. (1971/1987). *Le chercheur et le quotidien*. Paris : Klincksieck.
- Souza, C-E. Breton, H. et Suarez H-D (dir.). (2021). Vitalité du sujet et pouvoir de formation : narration biographique en dialogue. *Revista Praxis Educacional*, v17, n°44, Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, UESB, [Brésil].
- Thomas. W.I. Znaniecki, F. ([1918], 1998). *Le Paysan Polonais en Europe et en Amérique* Paris : Nathan.
- Vermersch, P. (1994). *L'entretien d'explicitation*. Paris : ESF.
- Vermersch, P. (2000). Approche du singulier. *Dans* : Centre de recherche sur la formation du Centre national des arts et métiers (dir.). *L'analyse de la singularité de l'action* (p. 239-255) Paris : ESF.
- Vermersch, P. (2012). *Explicitation et phénoménologie*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Zahavi, D. (2015). « Intentionnalité et phénoménalité. Un regard phénoménologique sur le problème difficile ». *Philosophie*, 124, 80-104.

Notas

¹ Hervé Breton, maître de conférences HDR, sciences de l'éducation et de la formation

EA7505, Université de Tours, France. **ORCID:** 0000-0003-3536-566X Mail: herve.breton@univ-tours.fr

² Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctoranda del Programa Específico de Formación en Investigación Narrativa y (Auto)biográfica en Educación (UNR) aldefe23@gmail.com

³ La continuación del texto es la publicación del artículo que aparece en el número 222 de la revista Educación Permanente, dossier que lleva por título “Narración de lo vivido y saberes experienciales”. Referencia del artículo: Breton, H. (2020), “La indagación narrativa, entre los detalles y la duración”, Educación Permanente, 2020/1,222,173-180

⁴ El lector podrá consultar el artículo «Descripción y vivencia» de pierre Vermersch, publicado en la revista en línea *Expliciter* (n°89, marzo de 2011)